



## Semana del 2 al 8 de septiembre de 2018. DOMINGO XXII DEL TIEMPO ORDINARIO

“Aceptad dócilmente la Palabra que ha sido plantada y que es capaz de salvaros”

### 1.- La Palabra de Dios:

**1ª Lectura:** Deut 4,1-2.6-8: “No añadan nada a lo que os mando... así cumplirán los preceptos del Señor”

**Salmo:** 14,2-3a.3bc-4ab.5: “Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda?”

**2ª Lectura:** Stgo 1,17-18.21b-22.27: “Lleven a la práctica la Palabra”

**Evangelio:** Mc 7,1-8a.14-15.21-23: “Dejan a un lado el mandamiento de Dios, para aferrarse a la tradición de los hombres”

**Monición:** Hoy veremos la oposición entre la pureza de las formas y la pureza del corazón, entre los mandamientos de Dios y las tradiciones de los hombres. “*¡Qué bien salvan ustedes las apariencias!*” Que lo “religioso” de las formas no ahogue lo espiritual del fondo. Ya nos advertía Jesús que no había venido para abolir la Ley, sino para llevarla a su perfección, para transmitir el espíritu que está en la base de esos preceptos. “*ustedes oyeron... pero yo les digo*” (Cfr. Mt 5,17-48).

### Del Santo Evangelio según San Marcos (Mc 7,1-8.14-15.21-23)

+++ Gloria a Ti, Señor

Los fariseos se juntaron en torno a Jesús, y con ellos había algunos maestros de la Ley llegados de Jerusalén. Esta gente se fijó en que algunos de los discípulos de Jesús tomaban su comida con manos impuras, es decir, sin habérselas lavado antes. Porque los fariseos, al igual que el resto de los judíos, están aferrados a la tradición de sus mayores, y no comen nunca sin haberse lavado cuidadosamente las manos. Tampoco comen nada al volver del mercado sin antes cumplir con estas purificaciones. Y son muchas las tradiciones que deben observar, como la purificación de vasos, jarras y bandejas. Por eso los fariseos y maestros de la Ley le preguntaron: “¿Por qué tus discípulos no respetan la tradición de los ancianos, sino que comen con manos impuras?”

Jesús les contestó: “¡Qué bien salvan ustedes las apariencias! Con justa razón profetizó de ustedes Isaías cuando escribía: ‘Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. El culto que me rinden de nada sirve; las doctrinas que enseñan no son más que mandatos de hombres.’”

Ustedes descuidan el mandamiento de Dios por aferrarse a tradiciones de hombres.”

Jesús volvió a llamar a la gente y empezó a decirles: “Escúchenme todos y traten de entender. Ninguna cosa que de fuera entra en la persona puede hacerla impura; lo que hace impura a una persona es lo que sale de ella.

Los pensamientos malos salen de dentro, del corazón: de ahí proceden la inmoralidad sexual, robos, asesinatos, infidelidad matrimonial, codicia, maldad, vida viciosa, envidia, injuria, orgullo y falta de sentido moral. Todas estas maldades salen de dentro y hacen impura a la persona...”

Palabra del Señor / Gloria a Ti, Señor Jesús.

### 2.- Referencias para la mejor comprensión del Evangelio:

Volvemos al Evangelio según San Marcos... Recordemos que hasta el domingo anterior, estábamos siguiendo el Evangelio de San Juan, que nos explicaba el profundo misterio de Jesús hecho Eucaristía, como el “*Pan Vivo bajado del Cielo*”... Veíamos de qué manera Jesús había preanunciado el Sacramento que habría de perpetuar su presencia amorosa en la tierra, hasta el fin de los tiempos. En las reflexiones, insistíamos en la importancia de no quedarse con las formas.

Ahora tomamos a Marcos en el capítulo 7, en el que Jesús confronta a los fariseos, precisamente por apegarse a las formas, a las ceremonias y a las tradiciones humanas, olvidándose de que la salvación está en lo más profundo del alma y no en las apariencias, de que el hombre debe depender primeramente de Dios, y luego del hombre.

Los escribas y los fariseos habían fundado su poder entre los judíos gracias a una larga lista de preceptos (más de seiscientos) que todos debían cumplir, principalmente a partir de las leyes de Moisés. Fariseos y escribas eran, por así decirlo, los “celosos guardianes” que debían guiar al pueblo según estos preceptos.

De esa manera, ellos eran prácticamente los “intérpretes de Dios”, “los intercesores del pueblo”, “los guardianes del Templo”, y cuidaban de que el pueblo cumpliera al pie de la letra todas y cada una de las normas, sobre todo en lo referente a los sacrificios, de los que ellos sacaban abundantes ganancias, y en las purificaciones, por medio de las cuales hacían sentir su poder... así manejaban a toda la población.



Este Evangelio nos relata que Jesús había sido rodeado por los escribas y los fariseos. Seguramente que, aprovechando de la multitud para acercarse, estaban allí muy atentos a ver qué era lo que Él hacía, que no estuviera de acuerdo con la ley y las costumbres. Él y sus discípulos estaban puestos “bajo una lupa”, porque lo que querían era juzgarlo. De hecho, vivían observándolo, juzgándolo y poniéndole trampas todo el tiempo.

Lamentablemente esto es, aún hoy, muy común de ver en la Iglesia, en los Apostolados, en las Misas, en los encuentros, en los retiros y en las reuniones de los grupos de oración o de pastoral... Siempre hay gente que va –como se dice comúnmente– a buscar el “pierde”, a ver qué es lo que está mal, a ver en qué se equivocan los que dirigen u organizan, en qué “meten la pata” los que dan las pláticas, o de dónde se pueden, en fin, agarrar para hacer daño, para dividir o destruir... pero eso sí: convencidos de que sólo les mueve “el celo por la Iglesia y la sana doctrina” (entre comillas).

Lo que suele suceder casi siempre, es que esas personas salen de allí sin ningún provecho, más amargados, y sin recibir en sus almas ni una sola de las gracias que el Señor reparte generosamente, igual que los panes y los peces.

Estos escribas y fariseos, encontraron un “pierde” de inmediato: ¡Los apóstoles de Jesús no se habían purificado hasta los codos antes de comer! ¡Tremendo sacrilegio!, y no tardaron en hacérselo notar al Maestro: “¿Por qué tus discípulos no respetan la tradición de los ancianos, sino que comen con manos impuras?”

Esta pregunta ya era suficiente para que ellos mismos le mostraran a Jesús, que lo que tenían impuro ellos, eran sus almas y sus corazones... Aquellos “perfectos guardianes de la ley” (entre comillas y subrayado), acostumbrados a hacer que la gente viera sus ceremonias ostentosas, sus golpes de pecho y sus grandes oraciones, no comprendían que la base de todo radica en el amor, y que, como dice San Pablo, el amor todo lo perdona, todo lo justifica, todo lo comprende y todo lo soporta...

Habían perdido de vista, que el verdadero culto a Dios, se lo rinde en lo profundo del corazón, donde nadie ve, donde nadie puede ingresar, sino uno mismo y el Señor... Para ellos, la presencia de Dios era –igual que para muchos hoy en día– algo externo, extraño. Tenían un Dios ajeno... Por eso su culto era un conjunto vacío de manifestaciones externas.

Vale la pena recordar sintéticamente la respuesta de Jesús a los fariseos: “*Ninguna cosa que de fuera entra en la persona puede hacerla impura; lo que hace impura a una persona es lo que sale de ella. Los pensamientos malos salen de dentro, del corazón (...) Todas las maldades salen de dentro y hacen impura a la persona.*”

¡Qué respuesta más sabia y maravillosa! Los fariseos estaban hablando de la comida material, de los ritos externos, y Jesús, como haciendo un gesto, los echa a un lado, aclarándoles que el problema no está en lo material, sino en lo espiritual.

Lo que entra en la persona, espiritualmente hablando, sólo puede ingresar si uno lo deja, o sea que todo lo malo que pudiera concebirse, no puede “entrar nomás”, así porque así, al ser humano. Para ingresar en el alma, el mal necesita ser aceptado, y allá ser procesado por la mente, que le da forma y lo convierte en algo dañino, sobre todo, cuando se convierte en algo compartido, como una confabulación, una maniobra, una trampa... Ese es el caso que hoy vemos en el Evangelio.

A veces escuchamos a gente que se queja de un montón de males. Ahora ya escuchamos de labios de Cristo, que la solución está en el corazón. Hoy podemos entender por corazón también al alma, la mente, la conciencia, Lo importante es que Jesús nos dice que “si el problema está dentro de ti, la solución también está dentro de ti. Vela por lo que dejas entrar, por tus pensamientos y sentimientos; y vela, con más insistencia y celo, por lo que dejas salir”.

Los antiguos catequistas, sabiamente enseñaban algo que se adecuaba perfectamente a este momento: “*El pecado no está en sentir, sino en consentir*”. La maldad, lo malo, lo destructivo de algo, radica en lo que tú hagas de ello, en primer lugar, en tu corazón.



Aclaremos esto con un ejemplo: Oír un chisme no es algo malo en sí, aunque es preferible no hacerlo... Pero sí, se convierte en MUY malo cuando lo interpretas, lo disfrutas y lo transmites. Un mal pensamiento intempestivo no es pecado, se convierte en pecado cuando te das cuenta de que lo tienes, y te quedas con él, lo disfrutas, lo alimentas y lo consientes...

Podemos decir con Jesús, que todos los grandes males del ser humano, nacen de un mal pensamiento consentido y aceptado. Entonces, esta lectura nos advierte del cuidado que debemos tener con dos cosas: Primero, con los actos "religiosos" o de culto, vacíos de espíritu y llevados por pura apariencia. Dice el Señor: *"Están lejos de Mí, de nada sirven"*

Puede ser muy doloroso descubrir un día, que tantas Misas distraídas, tantas procesiones, tantas Horas Santas realizadas sin espíritu de amor y adoración a Dios, sin humildad ante Dios, sin caridad para con los otros seres humanos, no sirvieron de nada, fueron una pérdida de tiempo y de esfuerzo, y quizás hasta se conviertan en causa de condenación, si la distracción original se transformara en pecado luego...

Y la segunda cosa es que Jesús nos pide tratar de entender que, al final de cuentas, toda la clave de la conversión, está dentro de cada uno, por eso la conversión requiere de un esfuerzo por cambiar los propios puntos de vista:

Es lo que llevo dentro lo que podría perderme. ¡Basta ya de echar la culpa a otros! Basta de señalar a los demás por todos nuestros defectos, basta de sentarnos a llorar nuestras miserias, como consecuencia de la infancia, de la escuela, de los padres, los hermanos, de los tíos o del jefe tiránico...

Puede ser cierto que me hayan maltratado, que me hayan ofendido o lastimado, eso está mal, pero esas son cargas que pesan sobre las almas de esas personas, y que ellas rendirán cuentas algún día por ello. Entonces... ¿por qué tengo que vivir yo amargado, dolido, resentido... ahora que sé que eso que llevo dentro de mí se convierte en malo para los demás, y por tanto me sigue haciendo daño, ya no sólo emocional, sino esta vez espiritualmente?

Como siempre, la solución está en mirar la cruz de Cristo, el altar donde Él consiguió **MI** salvación, y la de aquellos que me dañaron, pero con la condición de que yo no lo guarde y lo reviva cada día... Él mismo lo dijo allí para enseñarme: *"Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen"*, y en todo caso, el primero que necesita ser perdonado por el Padre, soy yo.

**3.- Preguntas para orientar la reflexión:** *(Leer pausadamente cada inciso, y dejar un instante de silencio después de cada pregunta, para permitir la reflexión de los hermanos)*

- a) ¿Existe coincidencia y coherencia entre mis oraciones, mis alabanzas y mi corazón, o aquellas son sólo una postura y un engaño?
- b) ¿Me preocupo mucho por cumplir con las formas (horarios, rezos y ceremonias...) olvidándome de lo que está en el fondo...? ¿Practico realmente con misericordia las obras a las que el Señor me invita...?
- c) ¿Cuido con especial atención de no ser ofensivo con mis palabras y actitudes? ¿Tengo el corazón libre de resentimientos, rencores, envidias u odios...?
- d) ¿Tengo siempre presente que en mi juicio personal, lo que más importará (sino lo único) es el amor que ahora doy?

**4.- Comentarios de los hermanos:** *Luego de un momento de silencio, se concede la palabra a los participantes de la Casita, para que expresen sus opiniones. Se buscará la participación de todos.*

**5.- Concordancias del Evangelio con el Catecismo. Cánones: 62, 708, 1786, 1789**

**62:** Después de la etapa de los patriarcas, Dios constituyó a Israel como su pueblo, salvándolo de la esclavitud de Egipto. Estableció con él la alianza del Sinaí y le dio por medio de Moisés su Ley, para que lo reconociese y le sirviera como al único Dios vivo y verdadero, Padre providente y juez justo, y para que esperase al Salvador prometido.



**708** Esta pedagogía de Dios aparece especialmente en el don de la Ley, que fue dada como un “maestro” para conducir al Pueblo hacia Cristo (Cfr. Ex 19-20; Deut 1-11; 29-30) (Cfr. Gal 3,24). Pero su impotencia para salvar al hombre, privado de la “ semejanza ” divina y del conocimiento creciente que ella da del pecado, suscitan el deseo del Espíritu Santo. Los gemidos de los Salmos lo atestiguan. (Cfr. Rom 3,20).

**1786** Ante la necesidad de decidir moralmente, la conciencia puede formular un juicio recto, de acuerdo con la razón y con la ley divina, o al contrario, un juicio erróneo, que se aleja de ellas.

**1789** En todos los casos son aplicables algunas reglas:

- Nunca está permitido hacer el mal para obtener un bien.

- La “regla de oro”: “Todo cuanto quieran que les hagan los hombres, háganselo también ustedes a ellos” (Mt 7,12; Cfr. Lc 6,31; Tob 4,15).

- La caridad debe actuar siempre con respeto hacia el prójimo y hacia su conciencia: “Pecando así contra sus hermanos, hiriendo su conciencia..., pecan ustedes contra Cristo” (1Cor 8,12). “Lo bueno es... no hacer cosa que sea para tu hermano ocasión de caída, tropiezo o debilidad” (Rom 14, 21).

#### **6.- Reflexionando con la Gran Cruzada:**

**CS-61** No sean como los fariseos que deben lavarse las manos porque lo dice la ley. Amen, lo que Yo les digo con Mi ley. Sientan Mi Amor y dónselo, porque Yo Soy el amor que vivo entre ustedes...

**7.- Virtud del mes:** Durante el mes de septiembre practicaremos la virtud de **la Esperanza**. (Catecismo de la Iglesia Católica, Cánones: 1817-1818-1820-1826-2090-2091). **Esta Semana veremos el canon 2090, que dice lo siguiente:**

**2090** Cuando Dios se revela y llama al hombre, éste no puede responder plenamente al amor divino por sus propias fuerzas. Debe **esperar** que Dios le dé la capacidad de devolverle el amor y de obrar conforme a los mandamientos de la caridad. La esperanza es aguardar confiadamente la bendición divina y la bienaventurada visión de Dios; es también el temor de ofender el amor de Dios y de provocar su castigo.

#### **Y La Gran Cruzada nos dice al respecto:**

**PC-95** Yo quiero recordarles esta noche Mi amor, los invito a aceptar ese amor otra vez, de lleno en sus corazones. El amor con el cual Yo les amo es desinteresado, un amor que se sacrifica a sí mismo...

No va a ser fácil para ustedes tener **esperanza** y amar, a menos que ustedes acepten Mi amor y Mi esperanza como suyos... Yo invito a cada uno de Mis hijos a ser Mis Apóstoles ahora, Yo los envío a evangelizar con su propia vida. Necesito que toquen a su mundo, que le hablen de Mi amor, Mi paz y Mi perdón.

#### **8.- Propósitos Semanales:**

**Con el Evangelio:** Revisaré frente al Señor en qué aspectos de mi vida apostólica, actúo como los fariseos: quedándome en lo superficial y/o juzgando a mis hermanos por lo que hacen mal. Pediré a Dios que me ayude a cambiar en eso, y a vivir una espiritualidad más profunda.

**Con la virtud del mes:** Analizaré con sinceridad de corazón dónde tengo puestas mis esperanzas y seguridades. Le pediré al Señor que me ayude, para que, verdaderamente, toda mi esperanza esté puesta sólo en Él y en sus promesas.

**9.- Comentarios finales:** *Se concede nuevamente la palabra para referirse brevemente a los textos leídos (del Catecismo o de la Gran Cruzada) o a cualquier otro tema de interés para la Casita, para el Apostolado o para la Iglesia en general.*